Apología — Robert Barclay — 277 - 287

la manutención de los ministros
extracto de la Proposición X § xxviii - xxxii

§ xxviii. Reconocemos con toda franqueza lo que la tesis misma declara, que el pueblo a quienes Dios manda un ministro, o el pueblo entre quienes Dios levanta un ministro, debe suplir las necesidades del ministro según sea necesario. Segundo, decimos que es lícito que un ministro reciba lo que le sea apropiado y necesario. No tengo que insistir en esto, porque nuestros adversarios ya están de acuerdo. Lo que nosotros sí afirmamos es que esto es todo lo que estos testimonios de la escritura autorizan: Gálatas 6:6; I Corintios 9:11-14; I Timoteo 5:18. El primer punto clave de nuestra oposición en este asunto es que esta manutención sea fija o forzada. Segundo, que sea superflua, costosa, o suntuosa. Tercero, nos oponemos al abuso manifiesto de esta manutención, de lo que también hablaré brevemente.

Tocante a nuestro primer punto clave,[1] nuestros adversarios se ven forzados a recurrir al ejemplo de la Ley, un refugio que usan para defender la mayoría de sus errores y supersticiones contrarias a la naturaleza y pureza del Evangelio.

Objeción: Dicen que Dios asignó el diezmo para los levitas, y por lo tanto el diezmo también se debe a quienes ministran en cosas santas bajo el Evangelio.

Respuesta: Respondo que lo único que se puede deducir de esto es que la manutención fue asignada a los sacerdotes bajo la ley, y que también es asignada a los ministros y predicadores bajo en Evangelio. No negamos esto, pero eso

[1] Que la manutención no debe ser fija u obligatoria. En Inglaterra el pago de un diezmo fijo para sostener la iglesia establecida era un impuesto obligatorio, a pesar de las creencias del individuo. Los cuáqueros y otros podían ser encarcelados por negarse a pagar.

no quiere decir que deben tener exactamente lo mismo. Primero, no hay mandato explícito en el Evangelio, ni de Cristo ni de sus apóstoles. Segundo, la comparación entre los levitas bajo la ley y los predicadores bajo el Evangelio no es válida, porque los levitas eran una de las doce tribus de Israel y tenían derecho a su parte de la heredad de la tierra junto con sus hermanos, pero como no recibieron tierra el diezmo les fue asignado en su lugar.[2] Finalmente, la décima parte del diezmo fue designada para los sacerdotes que servían en el altar, y el resto era para los levitas y también* era guardado en almacenes para atender a las viudas y los extranjeros.[3] Al contrario, aunque los predicadores hoy heredan lo que les toca de sus padres como todos los demás, sin embargo reclaman todo el diezmo para sí y no permiten que ninguna parte se use para viudas ni extranjeros. No tengo que decir más sobre el diezmo porque varios otros han escrito sobre el tema con claridad y erudición; también varios protestantes han confesado que el diezmo no es *jure divino*,[4] y que la comparación no se puede aplicar específicamente a la cuota, sino sólo en general a la obligación de dar manutención.[5]

Puedo probar que este mantenimiento no debe ser fijado por costumbre ni forzado, aunque los que escuchan al ministro deben dar, y no cumplen con su deber si no dan. Cuando envió a sus apóstoles, Cristo dijo, "de gracia recibisteis, dad de gracia" (Mateo 10:8), pero los apóstoles podían recibir comida y bebida de personas que se las ofrecían porque los apóstoles las necesitaban. Esto

---

[2] Véase Deuteronomio 14:27-19

[3] Véase Deuteronomio 26

[4] Por ley divina

[5] Las versiones en latín e inglés dicen lo mismo aquí pero en latín resulta mucho más claro: *paritatem no in quota sed in obligatione dandi alimentum consistere.* El inglés dice "the parity as to the quota doth not hold, but only in general as to the obligation of a maintenance."

demuestra que no debían pedir ni requerir nada por fuerza, ni rehusar ni regatear de antemano, tal como lo hacen los predicadores en estos días, tanto papistas como protestantes. Ellos no le predican a nadie hasta no tener una garantía de cierto sueldo anual. Al contrario, los apóstoles tenían que hacer su deber, y según el Señor mandaba, comunicar de gracia lo que ellos mismos habían recibido sin pedir ni esperar ningún premio.

La respuesta que da Nicolaus Arnoldus en su *Ejercicio teológico*,[6] secciones 42-43, es inolvidable; en efecto debe ser plasmado como un recordatorio perpetuo de él y sus hermanos, porque responde con franqueza, "No hemos recibido de gracia, y por lo tanto no tenemos que dar de gracia." Reconozco que esta respuesta es sincera y buena; porque si los que reciben de gracia tienen que dar de gracia, se puede deducir de la regla de contrarios que los que no reciben de gracia no tienen que dar de gracia. Les concedo este argumento, pero tendrán que concederme que ellos no predican por medio de la Gracia y el Don de Dios que han recibido, ni pueden ser buenos administradores de la "multiforme gracia de Dios,"[7] cosa que todo verdadero ministro debe ser. O quizás han obtenido este don o gracia por dinero, como Simon Magus quería hacer,[8] porque no piensan que están obligados a darlo sin recibir recompensa monetaria.

Para decirlo claro, creo que Arnoldus no tenía pensado que tenían que predicar por el don o la gracia de Dios, sino por sus artes y estudios adquiridos, que les costaban mucho esfuerzo y algo de dinero en la universidad.[9] Al igual que

---

[6] Mencionado anteriormente en proposición X, § viii.
[7] I Pedro 4:10
[8] Hechos 8:9
[9] Latín: *Sed, ut ipse puto, ea mens es Arnoldi, quasi dicat, si verum decire velimus, nostri Ministri & Professores non a gratia aut dono prædicant & docent, sed ab aquisitis artibus & studiis, quæ non sine labore & pecunia in academiis nacti sunt.* "Pero yo pienso (para decir

alguien que invierte su dinero en un banco público espera recibir interés como recompensa, así también estos eruditos que han gastado dinero aprendiendo el arte de predicar piensan que pueden atreverse a decir que no lo obtuvieron de gratis, porque les costó dinero y esfuerzo, y por lo tanto esperan dinero y ocio como recompensa.[10] Puesto que Arnoldus recibe dinero por enseñar a sus estudiantes jóvenes el arte y oficio de la predicación, él espera que ellos deben ser rembolsados antes de dársela a otros. Antes se decía *Omnia venalia Romæ*, es decir, "todo en Roma está a la venta," pero ahora se puede aplicar el mismo proverbio a Franeker.[11] Entonces los estudiantes de Arnoldus, cuando empiecen a predicar, pueden requerir pago sin temor, diciendo a sus oyentes la máxima de su profesor, *Nos gratis non accepimus, ergo neque gratis dare tenemur.*[12] Pero los oyentes pueden responder, "No consideramos que estos predicadores ni su profesor sean ministros de aquel que, cuando envió a sus discípulos, dio este mandato, 'De gracia recibisteis, dad de gracia,' y por lo tanto no queremos vuestra enseñanza, porque vemos que sois de los que 'buscan cada uno su propio provecho, cada uno por su lado.' "[13]

---

verdad) que Arnoldus tenía en la cabeza decir que nuestros ministros y profesores no predican ni enseñan por medio de la gracia, sino por las artes y estudios adquiridos, que no se consiguen en las universidades sin esfuerzo y dinero."

[10] Latín: *vere dicere possunt, quod gratis non habeant, cum & pecunia & labore emerint, ideoque sine pecunia & otio vendere nolunt.* "Pueden decir en verdad que no lo recibieron de gratis porque se lo ganaron con su dinero y esfuerzo, y por lo tanto no quieren venderlo sin recibir dinero y ocio."

[11] Arnoldus era profesor de teología en la Universidad de Franeker, institución protestante en los Países Bajos.

[12] "No hemos recibido de gracia, y por lo tanto no tenemos que dar de gracia."

[13] Isaías 56:11 RB

§ xxix. Segundo, los testimonios de la Escritura que esto urgen se parecen a los que urgen caridad y generosidad para con los pobres y mandan la hospitalidad, etc. Pero tales cosas no son ni pueden ser fijadas en cierta cantidad, porque son acciones meramente voluntarias; la obediencia al mandamiento yace en la benevolencia del dador y no en la dádiva, cosa que Cristo demuestra en el ejemplo de las dos blancas de la viuda.[14] Aunque los cristianos tengan la obligación de suplir bienes externos a sus ministros, no se puede definir la cantidad sino por el consentimiento del donante; puede ser que un poco de una persona cumpla con la obligación mejor que mucho de otra. Por lo tanto esta manutención no puede ser forzada ni fija en cantidad, al igual que no pueden serlo la caridad y la hospitalidad.

Objeción: Se podría objetar que los ministros pueden y deben persuadir, exhortar, e instar con fervor a los cristianos al ejercicio de la caridad y la hospitalidad, si los ven quedándose cortos; y que pueden hacer lo mismo sobre la manutención.

Respuesta: Respondo que eso no tiene nada que ver con una manutención fija y obligatoria, cosa sobre la cual no hay ningún rastro de argumento sólido basado en la Escritura. Confieso que los ministros pueden exhortar en este caso como en muchos otros. Eso es lo que el apóstol hizo con los corintios, instruyéndolos en su deber. Sin embargo, para que el testimonio del ministro tenga más peso, y esté más libre de toda sospecha de avaricia e interés personal, es más apropiado que cuando exhorte sobre este tema el ministro pueda decir verdaderamente y ante Dios lo que el apóstol dice al respecto (I Corintios 9:15-18): "Pero yo de nada de esto me he aprovechado, ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo...[15] ¿Cuál, pues, es mi galardón?

---

[14] Marcos 12:42-44

[15] Los versículos 16-17 no aparecen en la versión en latín, omisión que deja el punto clave más claro. Los dos versículos se incluyen en el inglés: "porque prefiero morir, antes que nadie desvanezca esta mi

Que cuando predico el evangelio de Cristo, lo presento gratuitamente, para no abusar de mi derecho en el evangelio."

Tercero, puesto que en la Escritura no existe ni ejemplo ni mandato para esta manutención fija y forzada, el apóstol, en su despedida solemne a los pastores y ancianos de la iglesia de Efeso, les advierte que no lo hagan (Hechos 20:33-35). Si esto hubiera sido lícito o practicado, él les habría exhortado a contentarse con su jornal establecido y a no desear más. Pero en vez de eso, el apóstol les demuestra que no debían desear ni esperar ni plata ni oro de nadie; primero con su propio ejemplo, y segundo, diciendo que debían trabajar con sus manos para ganarse la vida, como él mismo había hecho. Por último, les exhorta con las palabras de Cristo "porque más bienaventurado es dar que recibir,"[16] demostrando que un ministro verdadero no debe esperar esto ni tratar de adquirirlo, y que necesitar tal cosa es un agobio y una cruz para un ministro verdadero.[17]

§ xxx. Cuarto, una manutención fija y forzada haría a los ministros de Cristo igual que los asalariados que los profetas denunciaron. Cierto es, si alguien hace un trato de predicar al pueblo por cierta suma anual, y se niega a predicar si no lo recibe, y trata de obligar con violencia a que se lo paguen, no se puede negar que tal persona predica

---

gloria. Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio! Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada."

[16] Hechos 20:35

[17] La oración resulta más clara en latín: *ostendens, hoc non debere verum ministrum concupiscere, vel expectare, sed potius, cuando necesitate eo ductus est, ut accipiat, quasi afflictionem & onus existimare.* "demostrando que un ministro verdadero no debe desear ni esperar esto, sino que debe considerarlo como una aflicción o un agobio cuando tiene que aceptarlo por necesidad."

por dinero y "busca su propio provecho,"[18] y "proclama guerra contra el que no le da de comer."[19] He aquí la marca del falso y mercenario profeta, y por lo tanto de ninguna manera compete a un verdadero ministro de Cristo.

El próximo punto es que los ministros cristianos no deben aceptar una manutención superflua,[20] es decir, más de lo que en buena razón sea necesario. Esto no requiere mucha prueba, porque la gente moderada y sobria lo admiten, tanto papistas como protestantes. A una sola voz exclaman contra los ingresos excesivos del clero. Como prueba de la Escritura, ¿qué puede quedar más claro que lo que el apóstol le dice a Timoteo? (I Timoteo 6:7-11). Le demuestra lo que debe contentarnos, y el peligro que corren aquellos que desean más. La obligación de dar la manutención está basada en las necesidades del ministro, y a los que tienen la oportunidad de trabajar se les elogia por no aceptarla. Por estas razones absolutamente no se puede suponer que es lícito que reciban más de lo suficiente. Es más, si fueran piadosos y rectos, aunque necesitados, preferirían aceptar poco en vez de pedir demasiado.

§ xxxi. Los vastos ingresos que tienen los obispos y sacerdotes, tanto papistas como protestantes, demuestran claramente el mucho exceso y abuso que hay entre los cristianos. Pienso que se puede decir sin exagerar que algunas personas específicas reciben más al año que lo que Cristo y sus apóstoles usaron en toda la vida, aunque no carecían de lo necesario para el hombre exterior, y sin duda lo merecían mucho más que quienes hoy disfrutan de esa abundancia.* Pero es obvio que estos obispos y sacerdotes tanto aman sus gordas prebendas y el placer y honor que

---

[18] Isaías 56:11
[19] Miqueas 3:5
[20] Segundo punto clave: la manutención no debe ser superflua, costosa o suntuosa.

reciben que no quieren* seguir el ejemplo y consejo de Cristo y sus apóstoles en este asunto....

§ xxxii. Finalmente,[21] los abusos de esta manutención son tan grandes y numerosos que si alguien trata de enumerarlos todos, aun a la ligera, terminaría con un libro enorme. Al igual que otros, este abuso se infiltró durante la apostasía. No había nada de este tipo en los tiempos primitivos; en aquel entonces los ministros no requerían diezmos, ni pedían una manutención fija y forzada. La iglesia suplía las necesidades de los que carecían y otros trabajaban con sus manos.

Cuando se acabaron las persecuciones y los emperadores y príncipes adoptaron el nombre y la profesión del Cristianismo, los clérigos pronto empezaron a abusar con su avaricia el celo de esos potentados. Pronto aprendieron a cambiar sus modestas casas por palacios de príncipes, y no pararon hasta que algunos de ellos también llegaron a ser príncipes, y no eran menos que los príncipes en su esplendor, lujo, y magnificencia, un tren de vida que Pedro y Juan, honestos pescadores, y Pablo, fabricante de tiendas, jamás codiciaron. Quizás esos apóstoles nunca se imaginaron que los hombres que pretenderían ser sus sucesores pudieran haber comenzado a hacer estas cosas.

Tan pronto los obispos se instalaron y establecieron de esta manera, se olvidaron de la vida y la obra del cristiano, y generalmente comenzaron a jalarse de los pelos sobre sus ingresos y su prioridad jerárquica, cada cual codiciando el beneficio más gordo y prepotente. También es lamentable cuán rápido esta ponzoña se coló entre los protestantes, quienes apenas habían comenzado cuando sus clérigos empezaron a predicar por la vieja tarifa[22] y a demostrar que aunque habían abandonado al Obispo de Roma no iban a

---

[21] Tercer punto clave: el abuso manifiesto de esta manutención.
[22] Latín: *quam cito cleri cæperunt vetere uti stilo*, "cuán rápidamente los clérigos comenzaron a usar la vieja costumbre."

apartarse de sus antiguos beneficios. Por lo tanto, tan pronto como cualquier príncipe o estado se deshacía de la autoridad del Papa, y derribaba las abadías, los conventos de monjas, y otros monumentos de la superstición, el clero reformado comenzaba a gritarle a los magistrados que no se entrometieran con la heredad de la iglesia; comenzaba a vociferar severamente, llamando sacrilegio el uso legítimo en beneficio de la comunidad de esos vastos ingresos que habían sido supersticiosamente donados a la iglesia (así llamada).

Primero, continuar este tipo de manutención para el ministerio es como una carnada para la avaricia, que es idolatría y más dañina que nada. Muchos por causa de la avaricia y motivados por el deseo de lucro se aplican a ser ministros para ganarse la vida. Si alguien tiene varios hijos, dedica uno para ser ministro, y si lo logra el padre lo considera una buena herencia. Por lo tanto, un beneficio gordo siempre tiene muchos candidatos. Es bien sabido y no hace falta pruebas que hay mucho soborno, lisonjeo, e intentos vergonzosos para conseguir un buen beneficio.

Por esta causa, hay tan evidente escándalo entre los cristianos que se ha hecho proverbio eso de decir que "la iglesia siempre es codiciosa." Puesto que no se le hace caso al Don y la Gracia de Dios, generalmente no hay otra razón para preferir una iglesia en vez de otra, sino un beneficio más gordo.* Aunque hipócritamente pretenden, cuando aceptan una congregación y entran en una iglesia, que no piensan en nada más que la gloria de Dios y la salvación de las almas, sin embargo si se presenta un beneficio más rico, inmediatamente se dan cuenta que es más para la gloria de Dios abandonar la primera iglesia para irse a la otra. No tienen dificultad en cambiar de lugar a menudo de esta manera, aunque nos critican a nosotros porque permitimos que los ministros vayan de un lugar a otro sin estar amarrados a uno sólo. Sin embargo no permitimos esto para conseguir dinero sino según sea movido por Dios. Si

un ministro es llamado a ejercer su ministerio en un lugar específico, no debe abandonarlo a menos que Dios lo llame a dejarlo, y en ese caso debe obedecer. Pensamos que la voluntad de Dios revelada interiormente debe ser la causa para mudarse, y no el amor al dinero y más ganancias.

Segundo, de este abuso procede el lujo y el ocio en que la mayoría de los clérigos viven, tanto entre protestantes como entre papistas, un gran escándalo en el cristianismo. Viven en ocio y lujo porque no tienen oficios lícitos para trabajar con las manos, y porque tienen una manutención tan excesiva y suntuosa. Se demuestra más orgullo, vanidad, y gloria mundanal en sus esposas e hijos que en la mayoría de los demás, cosa muy evidente a todo el mundo.*

Tercero, por esta causa están tan apegados al amor del dinero que nadie es igual a ellos en malicia, rabia y crueldad si se les niega su jornal. Rabian como borrachos, están furiosos y echan humo, parecen enloquecerse. Es mucho más fácil satisfacer al acreedor más severo que a ellos; la voz general de los pobres lo confirma. Son mucho más escrupulosos en cobrar diezmos de ovejas, gansos, cerdos, huevos, etc. que en atender a los miembros de su rebaño. Demandan hasta la moneda más mínima, y la más pobre viuda no puede escaparse de sus avariciosas manos. Pueden escuchar veinte mentiras sin reprenderte, y puedes decir veinte blasfemias sin ofenderlos, y pueden pasar por alto cosas peores que estas; pero si les debes algo y te niegas a pagarlo, bramarán *guerra* contra ti, y te estigmatizarán con el horrible nombre de sacrílego, y te mandarán al infierno sin misericordia, como si hubieras cometido el pecado contra el Espíritu Santo.[23]

Podemos dar testimonio de esto mejor que nadie. Dios nos ha demostrado la realidad de este ministerio corrupto y anti-cristiano, y nos ha llamado a salir de ahí y nos ha recogido hasta su propio poder y vida para que seamos un

[23] Marcos 3:29

pueblo separado; por esta razón no podemos juntarnos con estos mercenarios anti-cristianos, ni escucharles, ni poner comida en sus bocas.[24] ¡Oh! ¡Cuánta malicia, envidia y furia se ha levantado en sus corazones contra nosotros! Aunque no recibimos nada de lo que venden, aunque nos negamos a comprarlo porque sabemos que no es nada, sin embargo quieren forzarnos a darles dinero. Nuestros sufrimientos por esta causa han sido indecibles, porque no podemos pagarles por razones de conciencia. Un relato de su crueldad e inhumanidad contra nosotros no sería un libro pequeño. Estos avariciosos a sueldo han llegado a un grado de malicia y rabia tan alto que varios pobres obreros han sido llevados a cientos de millas de su hogar y encarcelados durante dos, tres y hasta siete años, por el valor de una libra esterlina o menos. Yo mismo conozco a una pobre viuda que, por el diezmo de sus gansos que era menos de cinco chelines, fue encarcelada unos cuatro años, a una distancia de treinta millas de su hogar. Han saqueado con violencia bienes de cien veces el valor del diezmo* y han perjudicado mucho más. Cientos han derramado su sangre inocente, muriendo en las cárceles inmundas y asquerosas. Algunos sacerdotes han actuado con tal rabia que no les bastó con los bienes raptados, sino que también satisficieron su furia al azotar, pegar y herir con sus propias manos a hombres y mujeres inocentes quienes se negaron por consciencia a llenar sus bocas.

Para reformar a fondo todos estos abusos, para remover la raíz y la causa de los mismos, la única vía posible es eliminar todo estipendio o manutención fija o forzada. Puesto que el pueblo ha pagado estas cosas desde tiempos antiguos, tales ingresos deben volver al erario público; esto sería de gran beneficio al pueblo, porque reemplazaría y aliviaría los impuestos y tarifas que se les imponen. Los que

---

[24] Latín: *ideo nec oribus illorum indere, aut eos fovere possumus.* "Por esta razón no podemos ni poner comida en sus bocas ni apoyarlos."

llaman o nombran maestros para sí mismos, deben entonces sostenerlos.[25] Tocante a aquellos que por el Espíritu de Dios son llamados e impulsados al ministerio, el pueblo que les recibe y que siente lo bueno de su ministerio sin duda les proveerá las cosas que ellos necesitan; no habrá necesidad de una ley que obligue a pagar un sueldo para ellos, porque aquél que los manda los cuidará, y ellos, "teniendo sustento y abrigo" estarán "contentos con esto."[26]

Fuente: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity*, Proposition X § xxviii - xxxii (Glenside PA: Quaker Heritage Press, 2002) pp. 277-287; y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia*, facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676) pp. 210-217.

[25] latín: *qui autem vocan aliquem ad praedicandum, y sibi doctores & instructores assumunt, etiam eos sustentent & alant.* "Los que llaman a alguien a predicar, y emplean para sí mismos doctores y maestros, también deben sostener y mantenerlos."
[26] I Timoteo 6:8